

¿Pueden tener algo en común las teorías del matemático italiano del Renacimiento Fra Luca Pacioli con los cuadros del pintor grancañario Antonio Padrón? Así lo cree el profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio González Rodríguez, quien esta semana ha impartido en Gáldar una serie de tres conferencias titulada `Luca Pacioli como pretexto´. Según explicó González Rodríguez a ABC, este seminario es una «reflexión que surgió a raíz de la reciente publicación en España de la edición facsímil de La Divina Proporción». En este libro, ilustrado «con casi total seguridad» por Leonardo Da Vinci, se recogen las teorías del número áureo y las medidas perfectas que deben regir sobre la naturaleza y las creaciones humanas.

«Cualquiera con un compás puede encontrar proporciones en un cuadro de manera arbitraria, pero en el caso de Antonio Padrón he detectado un sorprendente empleo de la divina proporción en muchas de sus obras», comenta González Rodríguez, quien se remite a datos históricos para sustentar su teoría: «Padrón estuvo en contacto con otros pintores que también conocían las ideas de Pacioli, como Benjamín Palencia, y está bien documentada la admiración que sentía hacia los frescos de Piero della Francesca, gran amigo del matemático italiano».

El reconocimiento de esta riqueza teórica que subyace en los cuadros del pintor galdense, así como los nuevos estudios en

torno a los libros que tenía en su biblioteca, puede servir en opinión de Antonio González para desterrar la concepción de que Padrón es «un artista local que se encuadra en el mal llamado indigenismo». De hecho, «su pintura puede tener resonancias primitivas y referencias al pasado, pero desde una problemática moderna y un lenguaje propio».

En 2008 se cumplen 40 años desde la muerte de Antonio Padrón (1920-1968), y esa podría ser una buena ocasión para relanzar su figura a nivel nacional: «Queremos llevar su obra a Madrid y exponerla, no en un lugar grande como el Museo Reina Sofía, sino en el Jardín Botánico, que siempre ha estado ligado a los artistas del Archipiélago». Ese entorno, recalca González Rodríguez, concuerda con el de la casa-museo donde se expone en Gáldar buena parte de su obra: «Padrón se inspiraba en el paisaje canario, pero durante su periodo de mayor madurez su propio jardín se convirtió en protagonista de sus cuadros, como le ocurrió también a Monet».

Las tendencias críticas también resultan favorables a la rehabilitación de este pintor, según Antonio González: «Padrón pertenece al periodo de tránsito que abarca desde los años anteriores a la Guerra Civil hasta la aparición del grupo El Paso en la década de los cincuenta, y los miembros de esa generación se han revalorizado últimamente», apunta este experto, que trabaja desde hace dos años

en los estudios previos a la elaboración de un catálogo exhaustivo de la obra de Antonio Padrón.

De matemático a contable

No debe sorprender que un artista del siglo XX se haya inspirado en una teoría con varios cientos de años de antigüedad: «Pacioli representa el estallido final del humanismo multidisciplinar», reflexiona Antonio González. «Fue amigo de Da Vinci, conoció a Durero... Su gran aportación con la divina proporción fue encontrar un

trasfondo biológico a la geometría, sin olvidar las connotaciones religiosas, ya que asociaba la recurrencia del número tres con la Santísima Trinidad».

Pero fue otra faceta bien distinta la que motivó el redescubrimiento de la figura de Pacioli, que había perdido su vigencia en el Barroco, «hasta que en el siglo XIX fue reivindicado como el padre de la contabilidad por haber definido el sistema de anotación doble, con el debe y el haber», concluye Antonio González Rodríguez.